

# EL ALICANTINO

## DIARIO CATÓLICO

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5. Anuncios a precios convencionales.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes, 150 pesetas.  
En los demás puntos de España, 3 meses, 5'00  
y extranjero, 6 meses, 12'00

### CARTA DE CREVILLENTE

21 de Junio de 1889.

Sr. Director de EL ALICANTINO

Grande es la fé que en sus corazones atesoran los habitantes de este pueblo, y grande es por consiguiente el entusiasmo que manifiestan cuando se trata de solemnizar algún acto religioso; y como el centro y resumen del culto católico es el Santísimo Sacramento del Altar, no es extraño que el entusiasmo haya crecido extraordinariamente al querer solemnizar la festividad del Corpus.

El Rdo. Clero, el ilustre Ayuntamiento, la Mayoría del Santísimo, todo el pueblo se esmera por dar el mayor esplendor posible á tan grandiosa festividad; así es que las fachadas de los edificios, y las calles y las plazas, presentaban ya anteanoche un aspecto sorprendente: multitud de luces artísticamente colocadas brillaban en los principales edificios, los cuales al mismo tiempo estaban engalapados con magníficas colgaduras y adornados con banderolas, trofeos, gallardetes, inscripciones y otros objetos. La banda municipal, que dirige el ilustrado profesor D. José Más Llopis, recorrió las calles de la población aumentando con sus armoniosos acordes, el júbilo que ya reinaba en los corazones.

Al amanecer del día del Corpus se repitió el pascalle, y á la hora de costumbre, después de cantar Tercia, empezó la solemne Misa con acompañamiento de orquesta. Celebró la Misa D. Joaquín Pascual, coadjutor, oficiando de diácono D. Pascual Espinosa (que, Dios mediante, cantará su primera misa el 24 de los corrientes) y de subdiácono D. Alejo Celdrán, coadjutor. El sermón estuvo á cargo de D. Antonio Baseañana, nuestro dignísimo señor Cura, persona adornada de excepcionales condiciones para el cargo que ejerce, orador elocuente de fácil y arrebatadora palabra. Más de una hora estuvo el ilustre orador hablando de las excelencias de la Eucaristía, y me atrevo á decir que el inmenso auditorio, que le escuchaba extasiado, hubiera permanecido mucho más tiempo escuchándole, como sucede siempre que este insigne predicador ocupa la cátedra del Espíritu Santo. ¡Dios conserve la preciosa vida de nuestro amado señor Cura, y la de todos los individuos del Rdo. Clero, que tanto se afanan por el bien espiritual de los feligreses!

La solemne procesión del Santísimo Corpus Cristi resultó muy lucida, tanto por la reverente actitud de todo un pueblo que postrándose á los pies de Jesús Sacramentado confiesa públicamente el misterio más grande del Amor Divino, como por la esplendidez con que estaba adornado el camino que había de recorrer su Divina Magstad. Un magnífico toldo cubría las calles de la carrera; el suelo estaba cubierto de hojas y flores; las fachadas de todas las casas, primeramente decoradas, y multitud de arcos triunfales, construidos con gusto y elegancia, contribuían en gran manera al esplendor y belleza del conjunto. Cuatro fueron las paradas que, en otros tantos magníficos altares preparados por los vecinos del tránsito, hizo la procesión; pero debo hacer honorífica mención, por lo grandioso, de los altares que en sus respectivas fachadas colocaron el señor Juez municipal D. José Gallardo, y la Sra. D.ª Teresa Gallardo y Lledó.

la inserción en sus columnas de las precedentes líneas.

El señor Alcalde ha autorizado á los alcaldes de barrio de los distritos para que puedan facilitar los correspondientes abonos á todos los pobres que lo soliciten y con cuyo documento pueden disfrutar gratuitamente de los beneficios de la vacunación y revacunación gratuita en el Instituto de vacunación directa de la tennera, situado en la calle de la Princesa, número 24, principal.

La junta organizadora del centenario de la Santa Faz, deseando que todas las clases puedan conservar un recuerdo de este acontecimiento, acordó en la sesión celebrada el miércoles último que se expendan á la mitad de su precio los números del periódico *El Centenario* y las medallas sobrantes.

Dicha junta ha resuelto también que el día 29 del actual tenga efecto el sorteo del mulo que regaló el Sr. D. Juan Thous.

Así mismo se ha decidido que se impriman y publiquen las cuentas del centenario y que se engagen los efectos que sirvieran para el arco de triunfo de la puerta de Alcoy y algunos otros empleados en el adorno de algunas calles y tabladós.

Anteayer dieron principio en la Escuela de Comercio los ejercicios de grado para el título de Perito Mercantil, actuando como delegados del señor Rector del distrito los individuos de la Cámara de Comercio, señores Barón de Mayals y D. Anando Alberola.

### El Corpus en Granada

Granada 20 (4 tarde)

A las diez y media de la mañana de hoy el repique de las campanas y el disparo de multitud de cohetes anunció á los granadinos que en aquel momento empezaba á salir de la catedral la procesión del Corpus.

Esta procesión, que se hace aquí con mucha magnificencia, ha recorrido una carrera de dos kilómetros aproximadamente. Todas las calles de la carrera estaban entoldadas, y el suelo enarenado y cubierto de ramaje.

Los balcones, adornados con vistosísimas colgaduras, hallábanse llenos de señoras, que lucían riquísimos trajes. Las tropas de la guarnición cubrían la carrera. Precedían á la procesión un piquete de Guardia civil de caballería, y alguaciles, trompeteros y tamborileros vestidos á la antigua usanza, todos montados.

Después iban los cabezudos pegando con vejigas á los niños, y enseguida los gigantes y la tarasca, que es una figura de mujer parodiando las modas del año. Un rey de armas, cuyo caballo llevaban del diestro dos lacayos á la Redera, encabezaba la verdadera procesión.

Seguían las parroquias de todos los pueblos de la Vega con mangas, cruces, banderas, clero, sacristanes y monaguillos.

Enseguida marchaban los niños del hospicio y de las escuelas con velas y ramos de flores. Tras estos iban las parroquias de Granada con todo su personal. Algunas cruces y mangas eran magníficas, las casullas espléndidas.

Seguía después larga y doble fila de devotos con velas encendidas.

Iban después el clero catedral, y tras éste la custodia en un templo de oro de considerable altura sobre su altar portátil de plata repujada.

Tras la custodia más clero el cogen y sillón del arzobispo, reyes de armas, dos pajes en traje del tiempo de los Reyes Católicos llevando el escudo de Granada y un maestrante con la histórica bandera.

Cerraban la procesión el Ayuntamiento de Granada y los alcaldes de Granada, Barcelona y Valladolid rodeados de sus respectivas comisiones.

Las fuerzas de infantería y caballería que cubrían la carrera iban replegándose y formando detrás de la procesión.

El día hermoso. Desde los balcones se arrojaban multitud de flores al pasar la custodia y las imágenes. (De *El Imparcial*).

El corresponsal de *La Unión Católica* en Granada asegura que el número de felas no baja de 20.000.

### CALENDARIO PIADOSO

Santos de hoy.—San Juan, presbítero y mártir. La misa y oficio divino son de la Dominica infra-octava del Corpus Christi, con rito semidoble y color blanco, haciendo conmemoración de la octava.

Santos de mañana.—La Natividad de San Juan Bautista. (Fiesta en la diócesis de Valencia)

La Misa y oficio divino son de la Natividad de San Juan Bautista con rito doble de primera clase con octava y color blanco.

### CULTOS PARA HOY

En la Colegial á las ocho y media la Convencional, con manifiesto hasta el término de los oficios de la tarde.

En Santa María se celebrará la función solemne del Santísimo Corpus Christi poniéndose de manifiesto á las ocho y media, cantándose á continuación Tercia y misa solemne con sermón que dirá D. Antonio Ibañez, Canónigo de San Nicolás; por la tarde á las seis saldrá la procesión recorriendo las calles de costumbre.

En los Conventos de Religiosas, habrá exposición durante los divinos oficios.

En las demás Iglesias los de costumbre.

En cuestión de medicamentos, el público no debería aceptar sino aquellos que conoce bien, cuyo valor ha sido confirmado por una larga experiencia y que no se ocultan bajo el nombre de su autor. ¡Cuántas píldoras anti-neurálgicas deben su eficacia al sulfato de quinina, sin que se sospeche tal cosa! Desde que la célebre fábrica de Pelletier, ó de las Tres Marcas ha tomado la decisión de presentar la quinina, además de su venta en bruto, en pequeñas cápsulas que llevan como garantía de origen impreso el nombre de Pelletier, los que padecen de neurálgias, dolores de cabeza, jaquecas, reumatismos renuncian á los remedios secretos y exigen las "Cápsulas de Quinina de Pelletier", que les ofrecen total garantía.

### Según el Sr. profesor Boussingaut,

el cuerpo humano contiene próximamente tres gramos de hierro, repartidos en la masa total de la sangre: en cuanto disminuye esta cantidad desaparece el apetito, las fuerzas declinan y sobreviene la palidez. Las señoras jóvenes en las épocas periódicas las doncellas delicadas en el momento de su desarrollo están predispuestas á esas crisis, que contrarrestan con ayuda del Fosfato de hierro soluble de Leray, sin color, límpido, que siempre se tolera bien, y que no ennegrece la dentadura, como casi todos los demás ferruginosos.

### LA CRUZ DE LA HUÉRFANA

Este precioso idilio se vende en las principales librerías al precio de DOS reales.

Se venden al contado ó á plazos terrenos para edificar lindantes con los baños de Ntra. Señora de Orito á precios sumamente módicos. Dará razón D. José Poveda, calle de Santo Tomás n.º 6 pral.

### COLEGIO DE SEÑORITAS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Doña Dolores y Teresa Soler maestras ambas con título superior, ofrecen al público su Colegio establecido en los entresuelos del Pasaje de Américo, en el que además de recibir las señoritas la primaria instrucción en sus tres grados, párvulos, elemental y superior, como también las preparaciones y repaso de las asignaturas que comprenden los grados elemental y superior de la carrera del Magisterio, las clases de adorno siguientes:

Bordados en cañamazo, en blanco, seda, oro, litografía, flores y frutas artificiales y el tan renombrado punto artístico con el mayor esmero y delicadeza.

Clase de solfeo y piano bajo la dirección de uno de los más reputados profesores de esta capital.

Se dan lecciones á domicilio á las señoritas que lo deseen.

### SERVICIO POSTAL TELEGRÁFICO

Particular de "El Alicantino."

Paris 21.—Apertura de la Bolsa de hoy, á por 100 exterior español 76'38

Londres 21.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español 76'14.

Londres 21.—El periódico *The Times* publica esta mañana un telegrama de Viena contando la historia secreta del incidente sobre los ferro-carriles serbios. Dice que fué un golpe provocado por el prin-

cipe de Bismarck que hizo comunicar á los representantes de Servia el informe del agente alemán, asegurando que la compañía francesa realizará enormes beneficios.

Añade que el ministro francés Sr. Spuller, quiso intervenir en este asunto, pero se lo impidió Mohrenheim, quien le hizo observar que este incidente no afectaba en nada á los intereses franceses y que casi todas las acciones de los ferro-carriles serbios habían ido á parar en manos de los alemanes é italianos.

Esto era precisamente lo que el príncipe de Bismarck ignoraba.

Roma 21.—La Cámara de diputados ha aprobado el presupuesto de Negocios extranjeros.

El presidente del Consejo de Ministros señor Crispi, dió amplias esplicaciones sobre las escuelas italianas en Oriente, haciendo constar que la protección de los misioneros en Turquía no pertenece á Francia exclusivamente sino á todas las potencias respectivas.

Viena 21.—Han estallado graves desórdenes en Klado (Bohemia) con motivo de las ceremonias de la *Fiesta de Dios*.

La gendarmería tuvo que intervenir, viéndose precisada á hacer uso de las armas, resultando dos paisanos muertos y doce gravemente heridos.

Las casas del burgo maestro y del director de las mismas fueron asaltadas y saqueadas.

Reina grandísima agitación y se temen graves desórdenes.

Todos los negocios han quedado suspendidos.

Tres batallones de infantería han llegado á Klado, para el mantenimiento del orden.

Berna 21.—Cámara de los diputados. El señor Droz, espone la situación en que se encuentra el Consejo federal.

Dice que en las contestaciones que ha dirigido al Gobierno de Berlin, rechaza por completo todas las teorías puestas por Alemania. Entiende que debe cumplir los deberes de la neutralidad, pero no admite que se atente al derecho de soberanía de Suiza, con una ingerencia extranjera.

Termina pidiendo que la Cámara y el gobierno concedan al Consejo federal todos los medios necesarios para ejercer una vigilancia especial sobre todos los elementos extranjeros que residen en Suiza.

La Cámara acuerda un voto de confianza promete prestar todo su apoyo al Consejo federal.

### ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE "EL ALICANTINO" DE LA AGENCIA FABRA

Madrid 22 (5'45 t.) El Ministro de Hacienda tiene ultimado el proyecto de investigación de la riqueza territorial. Se presentan serias dificultades para la aprobación en el Congreso del proyecto de fuerzas del ejército.

Bolaa 76'80. Madrid 22 (6'15 t.)

El periódico "The Standard" publica un telegrama de Belgrado, dando cuenta de una conversación que el corresponsal del periódico inglés tuvo con el Señor Garachanini, el cual le dijo que la independencia Servia era puramente ilusoria.

"Servia añadió—está puesta en venta. Nada tiene que perder. Todo para ella son ganancias".

Debe, por lo tanto, adjudicarse al que ofrezca más.

Madrid 22 (6'45 t.) Continuando el debate político rectifica el Sr. Azcárate con tonos ministeriales. Los conjurados afirman que despues del debate es inevitable la crisis ministerial.

Madrid 22 (7 t.) Oficialmente se confirma la noticia de que el Emperador de Alemania ha desistido de su proyectado viaje á la Alsacia.

ALICANTE.

IMPRENTA DE ANTONIO SEVA

Plaza del Progreso 5.



CRÓNICA SEMANAL

Ha llegado a mis manos el número de La Ilustración Nacional donde el señor F. Serrano de la Pedrosa se despacha a su gusto diciendo de los alicantinos de Alicante muchas y peregrinas cosas.

Véase la clase: Nadie lo hubiera creído de los alicantinos. Los alicantinos del mismo Alicante (de cuya admiración me libre Dios) son muy dignos del estudio... y de algunas precauciones.

Allí donde la Naturaleza es maestra, la gente suele ser lista; y los alicantinos que hacen agua la reciben en burro, son listos como ellos solos. Para colmo de perspicacia, la política ha imitado con los alicantinos la conducta de la Naturaleza y les ha concedido la capitalidad de una provincia pequeña, pero mal avenida, es decir, provincia cuyos pueblos rabian nada, es decir, porque unos dan el dinero y otros se dan tono con él.

Y basta de cosmografía. Sépase que los alicantinos de Alicante han celebrado un certamen musical; que llamaron para que presidiera el jurado al maestro Chapi; que al certamen concurren diferentes bandas de música; que el jurado otorgó el primer premio a la de Alcoy, y que los alicantinos de Alicante se enfadaron con el maestro Chapi.

Es lo que dirían ellos: ¡Conque le llamamos para que presida el jurado, y no nos dá el primer premio a nosotros!

Y es también lo que diría el insigne maestro: —Pues en vez de un certamen de bandas, abran ustedes uno de violines.

Y es lo que digo yo ahora:—El señor de la Pedrosa no sabe un pimiento de lo que por aquí ha pasado y, echándose de desfacedor de agravios, se entretiene en dar lanzadas y sablazos a molinos de viento y pellejos de vino.

Y es lo que dirá el Sr. Chapi del señor Serrano (Serrano había de ser):—Este hombre me compromete presentándose divorciado del pueblo que tantas muestras de simpatía me tiene dadas.

Y es lo que dirán los redactores de La Ilustración Nacional a su compañero y cronista:

—Pero señor Serrano de la Pedrosa:

¿Quién le ha metido en esos berengenalés? Sabiendo que no sirve para la cosa, cálese y no haga planchas fenomenales.

La verdad es que la que ha hecho el cronista de La Ilustración Nacional es de órdago.

Hagamos historia para que se vea la justicia de mi aseveración.

Es cierto que el Sr. Chapi fue invitado para presidir el jurado del certamen musical, honor que aceptó; es cierto también que el jurado abjudicó el primer premio a la banda La Primitiva de Alcoy, y que algunos de los que formaban parte de la banda de Alicante quisieron manifestar el disgusto que les causó este juicio del jurado; pero señor de la Pedrosa ¿qué resulta de aquí? ¿Puede un pueblo ser responsable de lo que hagan cegados por la pasión cuatro mal aconsejados? ¿Podremos llamar a los madrileños de Madrid malvados y criminales porque el año 34 una turba de presidiarios asesinaron a frailes indefensos? ¿Llamaremos salvajes a los madrileños de Madrid porque recientemente, cuando la silba de Cánovas, políticos apasionados arrojaron lodo a distinguidas señoras que solo respeto y consideración merecen? ¿Libremos Dios de la lógica del señor de la Pedrosa, y de aplicar tales calificativos al pueblo que siempre llevará sobre su frente el laurel inmortal que conquistó el 2 de Mayo; pero vea el cronista de La Ilustración Nacional a donde nos conduciría su modo de discutir y procure enmendarse, arrepentirse y subsanar con tiempo el error cometido al hacer caer sobre un pueblo honrado y digno, la indignidad intencionada por algunos individuos aguijoneados por el amor propio, indignidad que fue rechazada con energía por todas aquellas personas que representan y son la ciudad de Alicante. Y porque no se crea que estas palabras son hijas de un patriotismo exagerado, recorro al testimonio del mismo Sr. Chapi que es el ofendido, según el cronista de La Ilus-

tración Nacional, y por lo tanto el que más autoridad tiene en este caso. Seguro estoy de que el eminente compositor hará justicia al pueblo de Alicante y reprobará la ligereza del señor de la Pedrosa que en mal hora ha salido en defensa de quien no la necesita.

La coronación del insigne poeta don José Zorrilla es un hecho. De todas partes han acudido a Granada los más ilustres representantes de la literatura y del arte para rendir tributo de respeto y de admiración al poeta romántico español, al pundonoso, cuanto modesto vate que exclama asombrado ante el honor que se le dispensa:

«Absorto, aquí conmigo de l. que haceis me espanto, yo vengo agradecido y á vuestro antojo aquí, Me coronais! La excelsa coronación aguanto; pero tenei presente que no aspiré yo á tanto; vosotros dareis cuenta de lo que haceis de mí.»

Zorrilla es un modelo de probidad y de honradéz. Dichoso mil veces el artista que después de una larga carrera de triunfos y desengaños, puede descubrir limpia su frente ante el pueblo que le venera y decir á la faz del mundo:

«Cristiano y caballero, como español sin tacha canté la fé y las glorias que en mi nación hallé; pasé del torbellino del siglo en una racha; de mucho que di á muchos no guardo ni una hilacha: yo no he vendido nunca mi pluma ni mi fé.»

El autor de Margarita la Tornera agradece con toda su alma el honor que le dispensan los granadinos; pero no dá más valor á su coronación que el que tienen todas las efímeras glorias de la tierra:

«A mi no me alucina tal ovación; me asombra: si hoy llevo esta corona con la que andar no sé, mañana ya sin ella me volveré á la sombra de mi rincón, ya sólo, sin vanidad y á píe»

¡Loado sea el cantor de nuestras glorias nacionales, el jilguero de España! La fecha de la coronación de D. José Zorrilla será una de las más gloriosas en la historia de nuestra literatura.

Fernando Rienzi.

UNUS ET TRINUS

O luce eterna, che sola in te sidi, Sola t' intendi, e da te intelletta E intendente, te mi et arridi. (Il Paradisso, Canto XXXIII.)

El céfiro en las flores juguetea, El árbol suavemente se cimbreo Con un manso ruido que llega al corazón;

Se desprenden aromas de las flores, Gorjean los alegres ruiseñores; Se desliza la fuente corriendo en blando son

¡Qué bien está uno aquí! Las dulces horas, Agitando sus alas voladoras, Besan mi frente, y pasan rozándose la faz.

La tarde en torno mio se repliega, Rebaños aparecen en la vega, Tramonta el sol sin nubes; el mundo queda en paz.

¡Oh! ¡Cuánto de placer la mente embarga En esta hora feliz! La historia amarga De las penas se olvida, mitigase el dolor. Con los risueños cuadros de la tarde

Se recobra el espíritu cobarde, Y un momento contempla la faz del Creador.

¡Gran Ser, yo te descubro! La armonía De este tu globo, al acabar el día, Eleya de los hombres el pensamiento á Ti.

Tú conservas la vida, la frescura, Los ocultos poderes de Natura, Que sin tu beneplácito con fuerza balada,

Todo tu Inteligencia omnipotente Mueve y dirige, que, sin Ti, la mente La armonía del orbe no alcanza á comprender.

Cada tenue latido de la vida, Cada gran rotación y sacudida De Ti impulso reciben, de Ti reciben ser.

Tu permanencia das á lo creado, Pues lo creado es orden; y ordenado. No es concebible un acto sin ente ordenador.

Y como el conservar la criatura Es crearla de nuevo, se me angura Que nada de sí existe, que Tú eres Creador.

Nada existía; Dios omnipotente Viva en su interior, eternamente. Dios era Dios; su espíritu sola substancia real.

Hablo la Omnipotencia; y á millares Brotan los mundos, los inmensos mares, La faz, los altos montes, el reino vegetal.

Y el hombre empieza á ser: La raza humana Comienza sus trabajos soberana; Se apodera del fuego, del hierro, del león;

Se apropia de las plantas los tejidos, Arranca al bosque troncos sacudidos, Y á los mares se lanza con rudo corazón.

La Historia se despliega, los humanos, Del Asia despidiéndose en los llanos El curso audaces siguen del círculo solar.

Unos visitan el extremo Oriente, Otros cruzan los mares de Occidente, Y por doquier, del hombre levántase el hogar.

Fúndanse imperios, crecen las ciudades; Veo á Salem, á la española Cades, Veo á la grande Menfis, á la opulenta Oír.

El arte los palacios hermosa; La ciencia en los jardines se pasea; No es posible del hombre los troyos abatir.

El mundo marcha; marchará al acaso? El mal se estrella, como frágil vaso. Que la mano de un niño con furia quebrantó.

Triunfa en la Historia el bien, ¿será fortuito? Pero el mal queda siempre al fin proscribo: Sólo el bien y el progreso vencer contemplo yo.

El mundo marcha; el bien se extiende y crece; Mas y más la tiniebla desaparece; Y esta ley, puede, ¡oh sabios!, ser fruto del (azar?)

¡No, no! La Historia dice tu existencia; La Historia te proclama; ¡oh Providencia! Donde hay bien y progreso, por fuerza Tú has (de estar.

Crísto aparece; oigo su voz amada; El tu Esencia señalame sagrada, Tus atributos santos, tu vivido esplendor.

Ya sé tu nombre, ¡oh Trinidad del Cielo! Ya seguros clamamos en el suelo, ¡Oh Padre Verbo, Espíritu! ¡Oh sempiterno (Amor!

El Padre es la invisible Inteligencia, Que, eternamente en su infinita Esencia Pensando, engendra al Verbo, la Idea universal;

El Verbo ama á su Padre, que le adora; Y este Amor, es Espíritu que mora Indivisible en ellos, cual ellos inmortal.

¡He ahí al Uno y Trino!... Voz humana, Calla por Dios. La gloria soberana Respeto en tu silencio, que es lo mejor de tí.

Ve á la naturaleza, ve á los hombres; Estos te prestarán sus grandes nombres, Mas del Eterno cesa de balbucir así.

Por la Revelación y el Cristianismo Conocemos la esencia de Dios mismo, Al Uno y Trino vemos cual le podemos ver. Los antiguos su gloria Conocían

Por los reflejos que en el orbe vian. Nosotros por su Verbo podemos entrever.

El Verbo, en las montañas de Judea, Dejé á la Iglesia la eterna Idea; La Religión eterna mostrónos el Señor.

Del mundo en las horribles tempestades No la verán perderse las edades; La Verdad en la Iglesia tendrá su salvador.

UNIDAD-TRINIDAD. Esta doctrina La solución más alta determina De todos los misterios de ciencia y de moral.

Es la base del dogma; incomprensible;

Siendo ella, todo lo hace comprensible; Luz de la Historia, clave del mundo célestial.

¡Es la Verdad! Yo miro sus reflejos En el hombre; en el mundo, cerca y lejos: En el tímido rayo de la naciente luz,

En la linfa de placida fontana, En la triple unidad del alma humana, En el inmenso espacio de fúnebre capuz.

¡Todo los seres cantan á porfia Las perfecciones tuyas, ¡oh Armonía! ¡Oh Autor! ¡oh Providencia! ¡oh augusta Tri-

unidad! En Ti se halla la gran naturaleza De la verdad, el Bien y la Belleza; De Ti fluyen los orbes, de Ti la Humanidad.

Grande eres, infinito, inmensurable; ¡Oh, Señor! más cuán bueno, cuán amable; No desdenas ahora mi solitaria fe.

Tú me animas, hablándome en el alma, Que cuando el corazón reposa en calma, Tú entras en el hombre, y este tu gloria ve...

En las horas postreras de la tarde, Como en la llama el cienso que arde, Se consume el espíritu delante del Señor.

¡Oh Ser supremo, Trinidad sagrada! Recibe de mi ánima postrada Los tiernos homenajes de su celeste amor.

JOSÉ TARONJI, Presbítero.

ORIGENES DE LA ORDEN DE LOS CABALLEROS DE CALATRAVA.

Legenda histórica

Corría el mes de Febrero del año de gracia de 1158.

Era una noche negra, silenciosa y sombría, como casi todas las noches de invierno en las provincias del Norte de nuestra España.

Una de esas tristes noches de la estación de las lluvias, en que las pardas y pesadas nubes, colgadas de los picos de las montañas, ocultan por completo el hermosísimo azul de los cielos, semejando un inmenso paño mortuario tendido en el espacio, para ocultarnos, en castigo de nuestras maldades, las admirables bellezas de la creación.

Apenas se habían perdido en el viento los postrimeros ecos del toque de ánimas, lanzado por las campanas del monasterio de Fitero, en Navarra (1), cuando abriéndose de par en par el pesado portón de dicho convento, dió paso á dos personajes, que envueltos, por decirlo así, en su extraño ropaje de la orden de Cister, tomaron sin vacilación, y hasta con presteza, el camino que conduce á Castilla.

Extraño era, en verdad, el aspecto de los viajeros, que en vez de cabalgar sobre sentadas y pacíficas mulas como era costumbre de los monjes de aquella época, montaban arrogantes y briosos corceles de batalla; y que en lugar de ostentar cruces ó escapularios, como es lo propio entre eclesiásticos, dejaban asomar bajo sus hábitos sendas espadas, cual si más que ministros del Altísimo, fuesen capitanes de mesnada ó señores feudales, que apostaban sus huestes para imminente y peligroso combate.

Largo tiempo caminaron silenciosos, cuidando solamente de esquivar los escollos y precipicios en que abunda el camino, hasta que, después de un gran rato de silenciosa marcha, exclamó uno de ellos:

—En mal hora abandonamos el monasterio; ¡quiera Dios que no se malogren nuestros propósitos, extraviándonos con la oscuridad de la noche en las interminables revueltas y en los intrincados senderos de estos sombríos bosques.

—No digais tal, hermano Raimundo—replicó el que le acompañaba—¿creéis que el Señor, en su infinita justicia, ha de permitir que la santa causa que defendemos quede abandonada, y que la noble empresa que nos obliga á caminar á tan desusadas horas ha de frustrarnos por tan leves motivos?

Más grande es la esperanza que se alberga en mi alma; mayores los ánimos que alientan en mi corazón.

—Ya sabéis, hermano que no son ánimos los (1) Algunos han querido atribuir la fundación de la orden de Calatrava al Abad del monasterio de Fitero en Castilla, junto al río Pisuerga; pero el Sr. Moret ha demostrado que San Raimundo, fundador de dicha orden, era Abad del monasterio de Fitero en Navarra.

que a mi corazón faltan, ni a mi alma esperanzas en la divina misericordia; pero temo que a pesar de la prontitud con que hemos emprendido nuestro viaje, llegemos tarde para conseguir el objeto que nos proponemos, ó lo que es más doloroso, que sean para ello inútiles nuestros esfuerzos.

—¿Creeis que en la rica corte de Castilla faltan caballeros bravos y poderosos, que con mayores fuerzas que las nuestras podrían acometer tan arriesgada empresa, y que los mismos Templarios, obligados á abandonar la plaza, no habrán hecho todos los esfuerzos imaginables antes de decidirse á entregarla á los infieles?

—No me hagais objeciones, hermano Raimundo, todo lo sé; todas esas consideraciones han pasado en mi mente antes de proponeros la realización de ésta que vos llamais temeraria hazaña; pero la inquebrantable fé que abrigo en mi pecho, fé que con vuestras palabras y vuestros ejemplos he aprendido á tener, esta fé imperecedera, me dice que venceremos todos los obstáculos, y evitaremos á Castilla la vergüenza de entregar la plaza á sus eternos enemigos.

—Dios os oiga!—murmuró levemente el desconfiado monje.

—¡Oh! si me oirá y me protegerá; y con su protección y vuestra ayuda, venceremos á los fanáticos sectarios del Korán.

—Dios es todo; nada es mi ayuda, pero con tad firmemente con ella, durante el corto espacio que me resta de vida, que no puedo emplear de un modo más agradable al cielo, que sacrificándola por la religión y por la patria.

Callaron ambos monjes, y continuaron silenciosos su camino, donde les dejaremos, también nosotros para encontrarlos más tarde en el término de su viaje, donde han de desempeñar uno de los papeles más principales de esta historia.

II.

Algunos días después de la escena que anteriormente hemos referido, y á eso de las nueve de la mañana, en un espacioso y severo salón del Alcázar de Toledo, que aun no había un siglo había levantado Alfonso VII, pasébase agitado un hombre, joven todavía, robusto, de atrevidas facciones, además enérgico y resuelto, indicando la audacia de su alma, y de ojos negros, del color de su largo cabello, indicando el fuego de su corazón.

Era el rey de Castilla D. Sancho III el Desocho.

Con los brazos cruzados á la espalda, media á grandes pasos el pavimento de la ancha sala, y se asoma de vez en cuando á las altas ventanas que rasgaban el muro, desde las cuales se abarcaba una gran extensión de la rica campiña de Toledo regada por el rojo y turbulento Tajo, que á profundidad inmensa del alcázar, pero á sus plantas mismas, mal avenido con su estrecho cauce, se desliza mugidor y soberbio.

Después el monarca se separa de la ventana y volvia á sus paseos; y de nuevo lo interrumpia, y fijando atentamente la vista en unos grandes escudos de fondo rojo, con enormes castillos y leones blancos que entre los huecos de las ventanas se ostentaban, exclamaba entre sobrecito y apesadumbrado:

—¡Oh! noble escudo de Castilla! ¡Oh! blason venerado y glorioso, que tantas y tantas veces has conducido á la victoria á los invencibles castellanos! ¡Tú en la deshonra! ¡Tú manchado por el propio y en los albores de mi reinado, cuando apenas hace algunos meses que empuño las riendas de mis amados pueblos! ¡No, no! ¡Oh! vida mil veces antes que consentir tal infamia!

Y después, volviendo la vista hacia el testero principal de la sala, en el cual, sobre una gradería cubierta por ricos paños de seda y oro se elevaba un sitial, exclamaba:

—¡Oh! sombra augusta de mi amado padre, que con tanta gloria ocupaste ese trono, ciben en tus sienes la imperial diadema! ¡Yo haré que no te avergüences de tu hijo; yo derramaré hasta la última gota de mi sangre por probar que soy digno del gran emperador don Alfonso XII!

Aun permaneció el monarca algún tiempo en tan febril estado, hasta que un pequeño paje, que, aproximándose á la puerta de la estancia, dijo con humilde cortesía:

—El Sr. D. Gutiérrez Fernández de Castro volvió el rey levemente la cabeza, y divisan al caballero, que en aquel instante penetraba en la sala, dirigiéndole una mirada triste y cariñosa, le dijo:

—Pasad, mi noble amigo, y esperemos un momento á que acudan los demás caballeros y hijos-dalgos que hoy se encuentran en la imperial ciudad.

—Estoy á las órdenes de vuestra alteza—murmuró el recién llegado—que inclinándose respetuosamente, aguardó silencioso en un ángulo de la estancia.

Varias veces se repitió esta ceremonia, hasta que al cabo de algún tiempo, la sala se hallaba casi completamente ocupada por multitud de nobles caballeros, flor y nata de la grandeza de Castilla.

Sentóse el monarca en el sitial que, antes hemos indicado; apoyó su izquierda mano en el brillante puño de una ancha espada que por un bordado tabali pendía de su cintura, y dirigiéndose á los nobles, con repañada voz y majestuoso continente, les dijo:

—Nobles y poderosos vasallos! El objeto de haberos llamado á esta mi presencia es triste; las noticias desastrosas, el peligro para Castilla, incierto, Los eternos enemigos de nuestra religión y nuestro nombre, ensobrecidos con

los grandes recursos que de Africa les han llegado, intentan de nuevo recuperar lo que nuestros antepasados, por el esfuerzo de su brazo y con la ayuda del cielo, han podido reconquistar. Numerosas bandas de esa gente sin religión y sin creencias, amonazan en este instante caer sobre nuestra hermosa villa de Calatrava, y arrancarla á nuestra dominación. ¿Hemos de consentir nosotros, que castellanos nos llamamos, semejante infamia? ¿No será mejor y más acertado morir como buenos, que perder la libertad que nuestros mayores con tanto afán nos dejaron, y que estos bárbaros hagan burla y escarnio de nuestra nación?

Toda la autoridad, poder, honra, riqueza que se ganaron con la sangre de nuestros padres, serán tuyas, y para nos quedarán solo trabajos, peligros, cautiverios y pobreza. ¿Seremos por ventura como canallas sin juicio y sin prudencia, sin utilidad y sin honor, sujetos á los que, si invieramos ánimo, temblarán en penúltimo? ¿Hemos de dejar que tan importante villa caiga en manos de los infieles? De ánimos cobardes y viles es por temor de una guerra incierta, sujetarse á daños manifiestos y grandes! El valor y brío vencen muchas veces las dificultades que hacen desmayar á los perezosos y flojos. Esto es lo que espero de vosotros, mis nobles caballeros, que prestando vuestros esfuerzos, os dispongais á defender la nación contra el enemigo que á todos amenaza. En cuanto á mí, resuelto estoy á defender con la espada en el puño, contra todo el mundo, la honra y la libertad que mis mayores me dejaron. Cuanto cada cual se mostrare en defensa de la patria, en el mismo grado le tendré por amigo, ó por enemigo capital.

Y ya se disponia á abandonar la estancia, cuando deteniéndolo Velazquez, le dijo:

—Es inútil, no acudirá á tu reto, que mis manos no han de mancharse con sangre miserable como la tuya.

Un murmullo de desaprobación circuló en el momento por la sala, y á los oídos del monje llegó clara y distinta, aunque pronunciada en voz baja, la palabra *cobarde*; pero volviéndose airado, repuso:

—¡Cobarda Diego Velazquez! ¡Por Santiago, que he de probaros lo contrario! No acepto el reto de ese miserable por no deshonrarle con su contacto, pero me vengaré de él, jurando ante el monarca que me escucha, y ante todos vosotros, defender en nombre de Castilla, y conservar para sus Estados la villa de Calatrava, que ese mal caballero se dispone á abandonar.

—Y yo, Raimundo, abad del monasterio de Fitero,—dijo el otro monje que hasta entonces había permanecido silencioso,—uno al suyo mi juramento.

Otro murmullo, pero éste de admiración, cundió rápidamente entre todos, y el mismo monarca, descendiendo del trono y confundiendo en estrecho abrazo á los dos monjes, les dijo:

—¡Oh, gracias, mi buen Velazquez, el llamado vasallo de mi padre! ¡Gracias, venerable Raimundo, por el inmenso servicio que os disponeis á prestar al reino de Castilla!

Y abrazándolos de nuevo, desapareció con ellos de la estancia.

III.

Los valerosos monjes cumplieron su juramento. Ayudados por el arzobispo de Toledo, reunieron gran número de gentes de armas, que bajo la conducta del Abad marcharon á Calatrava, la cual libraron de caer en poder de los infieles que la amenazaban.

Después, como sus campos quedaron yermos y sus caseríos deshabitados, llevó del monasterio de Fitero innumerables ganados para aumentar la riqueza del país, y hasta veinte mil personas para habitarla, quedando desde entonces Calatrava perfectamente fortificada y defendida para los sucesos posteriores.

El rey hizo donación de dicha villa á Santa María de la orden del Cister, y en su nombre el abad Raimundo, el cual reglamentando á los caballeros que con él habían acudido á su defensa, dió principio á la orden de Calatrava, que tanto se distinguió después en la reconquista de España.

Más tarde, Alejandro III la confirmó con su bula, siendo su primer maestro un caballero llamado D. García, en el año 1164.

A García sucedieron, Fernando Escaza, Martín Perez de Quinones y otros.

El abad Raimundo falleció el año 1161, en la villa de Ciruelos, donde estuvo enterrado; trasladándole allí por bula de Paulo II, en el año 1461, el monasterio de bernardos de Nuestra Señora de Monte-Sion, junto á Toledo.

Un silencio profundo reinó en el aposento después que cesó de hablar el monarca, y ya repuestos de la profunda impresión que su discurso les había producido, se disponian algunos caballeros á hacer presentes sus opiniones, cuando adelantándose uno de ellos, en cuyo negro manto campeaba la blanca cruz de los caballeros del Temple, habló de esta manera:

—Señor, si el valor y el atrevimiento de los caballeros templarios, á cuya defensa está encomendada la villa de Calatrava, hubiera de demostrarse, bastaría tender la vista por las innumerables páginas de gloria que han dado á la historia de la patria; pero la situación en que se encuentra dicha villa, es en extremo angustiosísima; numerosos ejércitos de infieles amenazan destruirla, sin que sea bastante á contener el ímpetu de los bárbaros el escaso número de gente que defiende la población. Por tal motivo, poderoso señor, antes que dejarla

perder, hemos creído conveniente dar parte á vuestra alteza de tan inminente peligro á fin de que dispongais lo necesario para su salvación. No dudareis un momento del valor del que ahora os habla, del que en la villa de Quesada derramó su sangre porque la población no cayera en poder de los árabes, á quienes por un traidor fué vendida.

—¡Mentis como un villano!—exclamó con voz de trueno y adelantándose hasta mitad de la estancia un monje de Cister, que hasta entonces había permanecido con otro de la misma orden casi oculto en un rincón del aposento.

Todos volvieron asombrados la cabeza hacia el temerario monje, y el mismo monarca, ardiendo en ira por semejante desacato, le dijo:

—¿Quién sois vos que de tal manera os olvidais estar en la presencia del soberano de Castilla?

Entonces el fraile, sin atemorizarse por la dura expresión de D. Sancho, contestó:

—Yo soy Diego Velazquez, antes señor de Ponferrada; hoy humilde monje del monasterio de Fitero, que durante el reinado del señor emperador D. Alfonso VII, vertí cien veces más sangre por la independencia de Castilla, y á quien después se acusó de traidor por la pérdida de la villa de Quesada. El traidor y el miserable es este que aquí levanta la voz con desmedido orgullo (dijo mirando al templario), y vos las pruebas de su villanía, este pergamino, donde consta que recibí 12.000 doblas de oro de los infieles por la entrega de la población.

Todos los caballeros se separaron instantáneamente y casi con horror del lado del templario que quedó anonadado ante acusación semejante; pero repenidamente de pronto, y dirigiéndose con rabia hacia el cisterciense, le dijo:

—¡Pues bien, fingido monje, yo he de probarlo antes que alumbre el sol del nuevo día, que la punta de mi lanza es más fuerte argumento para defender mi honra, que para atacarla en ese falso pergamino, en que fundas tu mentida acusación! Mañana, antes que el sol alumbre por completo, te aguardo en la Vega. ¡A muerte! ¡Lo oyes? ¡A muerte, monje insensato!

El valeroso Diego Velazquez, verdadero iniciador de la cruzada, aun vivió algunos años, y falleció después en Gamiel, en el monasterio de San Pedro en que descansan sus cenizas.

FERNANDO SOLDEVILLA.

Algunos periódicos de Madrid han publicado el siguiente trozo de una poesía que el insigne poeta debió recitar el día de su coronación:

A GRANADA

ILLE-EGO QUI QUONDAM....

I

Yo soy aquel de entonces, el trovador romántico, de que en tu preza á miles sus versos prodigó; y acérde con aquellos vá á ser mi último cántico por qué de lo que he sido renegaría yo.

Más, quién soy yo?—¡Un poeta!—Pero eso que no está clasificado su indefinido ser... Nada, yo soy el nuestro, el viejo poeta de Granada, y pues me honrais... vosotros quien soy debéis saber.

Yo se de mí lo incierto, lo vago, lo inseguro, lo imaginario y fútil, lo sin razón ni pié; todo eso en que se amasa la forma; un pozo os do en yer se empeñan todos lo que ninguno vé.

Para unos el poeta del pueblo es maravilla; para otros, un inútil parásito-holgazán; y nimbó aquí de gloria, y allá tal vez, manilla; por todos anda puesto del precipicio á orilla, y de algo inverosímil reputación le dau.

La mía es un conjunto de absurdos y de antojos creados y creídos por el favor vulgar; un aluvión de versos que dan pillar y enojos, un haz de pocas flores entre un millar de abrojos, que echadas entré el pueblo me han hecho popular.

Más, ¿quién soy yo en mi patria? ¿En donde gen dónde me encasilla su escalafón social? á su social progreso, ¿qué bien? ¿qué misión? No sé... Tan alto subo como afondado caigo. ¿Quién sabe ya qué puesto me asigna cada qual?

Brote en un cementerio, cual flor de jaramago pará en sus tapas; y de su tumba flor; cogiome un torbellino, me echó en el viento vago, me trasformé en alondra... y yo aspiré á condor.

¿Fué aspiración legítima y anhelos justos fue? No sé; más como el pájaro, con alas me sentí; volé... y volé... y volando las alas me crecí en, y di la vuelta al mundo, y he vuelto... y he me aquí.

Cantando de Granada las glorias he vivido; glorifiqué su nombre por donde quier que fui;

y hoy, cual la golondrina leal que vuelve al nido, como me fui cantándola, cantándola volví. ¡Señor, sosten del mundo; Dios bueno y com-sostenme hoy á Granada, porque me vuelvo para elevarla un himno de inmensa gratitud!

Sus hijos, de mis versos y amor en recompensa, me dan tan excesivo y excelso galardón, que tal honor me espanta y el corazón me pre-

los viejos le tenemos sujeto á la razón. Y está la fé ante todo de mi conciencia honrada; lo que en el mundo me importa hacerlos ver: Oid: cuando cantaba las glorias de Granada, enamorado de ella, ¿qué menos pude hacer? Más ni pedía nunca, ni á mí me debe nada, ni por mi vuelta ahora, ni por mi amor ayer.

¡Hoy vuelvo... pero vuelvo llamado y sometido á tan difícil, árduo y excepcional papel, que ante él debo decirles á los que me han conocido: Me libeis este escenario vosotras prevenido; sois, pues, los responsables de lo que yo haga. Tan grande apoteosis no se hace á ningún vivo; soberbio quien la acepta, parásito de Satanás, y el pueblo que le ensalce le humillará agredido.

¡No á mí, que ni la ansiaba, ni la acepté jamás! Absorto aquí conmigo de lo que haceis me escurro, yo vengo agradecido y á vuestro antojo aquí, ¿me coronais? La excelsa coronación aguantó, pero tened presente que no aspiró yo á tanto; vosotros dareis cuenta de lo que hicieris de mí.

Poetas que á Granada venis en honor mio, amigos exaltados del viejo trovador, ociosos, destemplados con el calor y el frío y hostiles á quien se honra por algo superior; curiosos de alma cándida ó espíritu bravo... no me tengais envidia ni me guardéis rencor, porque ni pujos tuve jamás de señorío, ni ya me queda tiempo de hacer el gran señor.

No aspiro yo á erigirme la Alhambra en Capitel de rey humos por tal coronación, ni mi dozel de flores cambiar pretendo en solio, ni que por rey me tomé del vulgo el gran monarca.

El himno de la gloria no aturde ni cabeza; si en mí hay virtud alguna, si hay algo grande es que en mi vida pude creer en mi grandeza, y que la grande sombra que proyecté no vi.

¡No á fél por que yo mismo mi sombra ver no pude! de cara al sol marchando constante hacia la y si hoy á esta asamblea mi gratitud acude, es; Capitolio ó Gólgota, para que aquí me es-

bajo el pendon de España la sombra de la Cruz. Cristiano y caballero, como español sin tacha, canté la fé y las glorias que en mi nación hallé; pasé del torbellino del siglo en una racha; de mucho que di á muchos no guardo ni una bi-

yo no he vendido nunca mi pluma ni mi fé. Sé poco, más vi mucho; y en mis tan largos he visto mil infamias, mil viles felonías á muchas glorias falsas sirviendo de blasón, del viejo la experiencia no creía en tonterías; hoy mis creencias viejas son viejas niñerías; hoy veo tierra, gentes y cosas como son.

A errar predestinado nací sin duda alguna; tal vez no tuve nunca ni medios para el bien; ni para el mal alientos; la gloria, la fortuna miré y cuanto proluje con sigil igual desden.

De gloria, placer y oro corrió á mis piés un río; de España ha sido asombro, su pueblo me adoró; el mundo pudo un día, y aún hoy tal vez ser mio, y osar pudiendo á todo, á todo he dicho: "No."

No sé, ni saber quiero, si la ovación merezco; la sufro agradecido con muda sumisión; y aunque me halaga el triunfo, ni de él me enojo; ni gratitud en frases estériles ofrezco; mi fé no está en mi lengua, está en mi corazón.

A mí no me alucina tal ovación; me asombra; si hoy llevo esta corona con la que andar no sé, mañana ya sin ella me volveré á la sombra de de mi rincón ya sólo, sin vanidad y á pié.

Más Dios marcó mis horas; ya mi alma, que tras mi la muerte siente; mi tumba está ya mis fuerzas aniquila la tremula vejez; mi inteligencia ofusca u cerradura incierta; franqueada ya me tiene la eternidad su puerta, y estais mi voz oyendo por la postrera vez.

¡Adios, ciudad bendita, por mi tan alabada; adios, pueblos que á orma de mi venis en pos; adios, hijos bizarros de la ciudad sagrada; adios, hijas alegres de la gentil Granada.

¡Quién de la bada vino se vuelve ya á la nada; voy por mis viejos versos á que me juzgá Dios!

JOSÉ ZORRILLA.

(1) Mariana, "Historia de España."